

“Los hijos de papi

y

otros inconvenientes”

Hoy día descubrimos con mucha facilidad que numerosos niños están hartos de todo; nada les satisface ni nada les llama la atención. No acaban de abrir la boca cuando ya sus papás les satisfacen todos los caprichos. Igualmente, todo les aburre. Son los famosos "hijos de papi". Ahora te pregunto ¿No podría pasarnos algo así a los cristianos de las iglesias o comunidades antiguas, ricas en celebraciones de Misas, Sacramentos, publicación de libros, predicaciones, conferencias y tantas y tantas atenciones? A veces, quienes cuidan de estas comunidades parecen madres de niños desganados, a los que hay que dar la papilla a cucharadas, y aun así se la devuelven al menor descuido. Y comentan entre ellos o simplemente que todo se ha oído ya. Todo se sabe. ¿Qué nos van a decir de nuevo? Todo resulta muy largo y aburrido. Da la impresión de que por ser "cristianos practicantes" hacemos un favor a Dios, a la parroquia y a los curas... Ante ese fenómeno y otras actitudes que han ido extendiéndose peligrosamente al

interior de la Iglesia, muchos pastores abandonaron el redil y se dedicaron a pastorearse a sí mismos, sin tener en cuenta los graves peligros en que pusieron y dejaron solos a sus rebaños.

¡Qué diferencias con las comunidades de África y de regiones apartadas de América! Se parecen más a aquellos primeros discípulos que, a pesar de las dificultades y persecuciones, cuando Pablo y Bernabé decidieron anunciar el Evangelio a los gentiles, "se alegraron mucho, y alababan la Palabra del Señor", y al irse los apóstoles "quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo" (Hch 13,14. 43-52).

La Palabra de Dios es la voz del Buen Pastor, que nos llama a su Reino de gloria, por medio de la Iglesia (cfr. Ap 7,9.14b-17).

Francisco Sastoque, o.p.